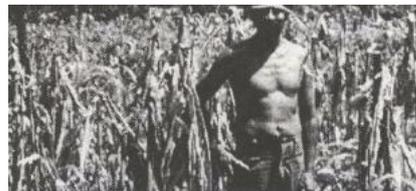


El desarrollo como discurso

José Cervantes



El discurso del desarrollo, lo que se dice y se presenta atractivo y deseable, más lo que no se dice, lo inconfesable, lo que todos saben aunque nadie reconoce abiertamente su existencia. Pero ¿qué importancia tiene la discusión sobre el desarrollo? A fin de cuentas, ¿no es un concepto más, perdido en el mar revuelto de lo intrascendente? Incluso: ¿qué pasa con el que se sabe subdesarrollado?

Como conceptos, el desarrollo y su contraparte, el subdesarrollo, cobran importancia por iniciativa de Truman en su discurso de toma de posesión como presidente de los Estados Unidos. Conviene no perder de vista la época en que esto sucede; 1949, la posguerra, que situó a los norteamericanos como vencedores en la confrontación bélica que dejó buena parte de Europa en ruinas y al mundo repartido entre los poderosos según afinidades y conveniencias. Ergo, una nueva era se anuncia, aquélla en que los estadounidenses están llamados a ser los promotores de la democracia, defensores

de la libertad de las naciones (Escobar, 1995). Para decirlo de modo más contundente, el universo ya tiene dueño, los Estados Unidos, que quieren consolidar su hegemonía y hacerla permanente (Esteva, 1996: 52).

El discurso se construye, pues, dando por sentado que el progreso, el crecimiento económico, la industrialización, serán la llave maestra que permita que los atrasados, los incompetentes, los analfabetas, o sea, la mayoría de los países del mundo, lleguen un día a ser como sus preceptores, como los triunfadores en la carrera de la modernización (Escobar, 1995).

Estos, por supuesto de manera totalmente desinteresada, les dirán cómo hacerlo. Faltaba más. El que sabe debe enseñar a! que no sabe. Claro, si algún beneficio colateral resulta, qué mejor. Así al final ambas partes estarán satisfechas, todos subidos en el tren del desarrollo. Por fin se avizora el día en que el subdesarrollo desaparecerá para siempre de la faz de la tierra. Intencionalmente se oculta

En el círculo de la dominación, el dominado se asume como tal, actúa como tal, necesita ser tal



que al decir desarrollo, en realidad la gente "dice (...) lo contrario de lo que quiere expresar" (Esteva, 1996: 52).

El discurso del desarrollo, a pesar de la aparente inocuidad con que es presentado, tiene que ver con las formas del conocimiento, de donde se nutren los conceptos, las teorías, las elaboraciones intelectuales que guiarán las acciones del subdesarrollado junto con el sistema de poder que las regulará. A fin de cuentas, delineará su propia subjetividad.

El discurso es construido desde una posición hegemónica del dominador que se asume como tal y que lo justifica en nombre de un bien superior. A partir de ese momento hay una verdad que se vuelve incuestionable: los subdesarrollados imitarán a los desarrollados y buscarán a toda costa la industrialización, la urbanización, la tecnificación de la agricultura y sus estándares de vida y de consumo, procurando a toda costa "escapar de una condición indigna llamada subdesarrollo" (Esteva, 1996: 53). El discurso permite presentar al desarrollo, oh paradoja, como el más deseable de los objetos a alcanzar. Así se completa lo que podríamos llamar el círculo de la dominación, donde el dominado se asume como tal, actúa como tal, necesita ser tal.

Recuerdo alguna ocasión en que visité una comunidad indígena. Pregunté a los niños qué era mejor, hablar castilla o tojolabal, su lengua materna. Me dijeron, sin dudado, que era mejor hablar castilla, que el tojolabal no era bueno, que no servía, que eso les decían en la escuela. Los valores, los códigos occidentales se convierten en paradigmas, en puntos de referencia indispensables (Escobar, 1995). De allí que la bondad o conveniencia de una persona y sus acciones estén en relación directa con esos valores. No hay vuelta de hoja. No se puede dudar de ello. Así de poderoso es el discurso, cuando se ha vendido y ha encontrado un comprador a modo. El discurso del desarrollo *crea subdesarrollados* — personas, razas, religiones, países, regiones— que *necesitan* de los *desarrollados* —generalmente de piel blanca—, modelos del futuro deseable, regímenes de representación en el imaginario colectivo.

Literatura citada

Escobar, Arturo, *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*, 1995.

Esteva, Gustavo, "Desarrollo", en Sachs Wolfgang (ed.), *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima, 1996.